

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 19 DE ENERO DE 1918

NÚM. 296

Nuestras colecciones

En el pasado número hemos participado a nuestros estimados lectores que muy pronto la administración de **Cultura e Higiene** dispondrá del modo más conveniente el reparto gratuito del Programa de esta revista, recopilado en un libro donde consta, además de aquel documento, una serie de propagaciones higiénicas, educativas y culturales, escritas en forma de "decálogos", que, como tal denominación indica, se componen de diez máximas, preceptos o enseñanzas breves, concisamente expresadas, al alcance de todas las inteligencias.

La fe que tenemos en las ideas que informan nuestra obra y la perseverancia inquebrantable con que las venimos propagando y defendiendo, nos llevan a editar frecuentemente esos manifiestos, programas, folletos y libros, como medio indispensables de divulgación cultural, en que somos tan pródigos.

Y no paran aquí nuestros esfuerzos al servicio de esa labor de siembra de ideas; porque después de sostener normalmente la publicación de esta revista, cuando el año termina, reunimos todos los ejemplares reservados para completar varias colecciones, encuadernándolas y dando con ellas un libro utilísimo a la cultura popular.

La correspondiente al 1917, que acaba de finalizar, se halla ya encuadrada y muy pronto procederemos a distribuirla, según venimos haciéndolo todos los años, entre las asociaciones hermanas, entidades afines y otros centros sociales.

Consignada esa noticia, que implica una reafirmación de nuestra constancia en el trabajo de realizar persistente y ordenada obra de divulgaciones higiénico-culturales, poco hemos de decir para demostrar la utilidad de estas colecciones.

Si es siempre meritorio el propagar la cultura popular, lo es más, si cabe, popularizar los progresos de una ciencia, cual la higiene que, sin su divulgación, apenas puede hacer efectivo una pequeña parte del bien que contiene para el hombre. Y siendo una verdad generalmente admitida la tendencia, cada vez más acentuada de la higiene moderna, a transformarse en una ciencia social o pública, el difundir los conocimientos higiénicos supone un gran servicio que todo pueblo que no quiera quedar rezagado en el camino del progreso sabrá apreciar y agradecer en lo mucho que vale.

De cómo cumple **Cultura e Higiene** esta misión divulgadora darán mejor idea que nadie esas colecciones de todos los números publica-

dos durante los años que van transcurridos desde el 1912.

Hojeando, así sea muy a la ligera, la colección del 1917, que es la que hoy nos ocupa, advertirá el lector cómo en sus páginas está contenido todo cuanto a la cultura, a la educación y a la higiene se refiere, en sus principales aspectos de interés, utilidad y aplicación social, y en lo que todo ello es materialmente posible hacer en ese lapso de tiempo.

Sí; todas las cuestiones que derivan de esos grandes principios están alternativamente tratados unas veces más extensamente que otras. Dejando aparte el mencionar tantísimas cosas de carácter higiénico, educativo y cultural, bosquejadas sencillamente, a guisa de fáciles enseñanzas, en breves artículos y notas; prescindiendo también de los atinadísimos estudios de la "Aptitud asturiana", debidos a la pluma de nuestro distinguido colaborador D. Mario Gómez; así como de otros muchos trabajos de interés general diseminados en aquellas páginas, sólo hemos de recordar, en prueba de lo que decimos, que han sido tratados con especial atención y asiduidad, durante el finalizado año, problemas y cuestiones de capital importancia, cuyo conocimiento les es indispensable a los ciudadanos, tanto para ilustrarse sobre esas materias en lo que ellas afectan a la vida individual, como para saber actuar constantemente en las luchas pro-higiene y cultura, sin marchar a tontas y a locas.

El problema de la tuberculosis, su profilaxia social y la intervención que la mujer debe ejercer en el mismo; las cuestiones batallonas pro-infancia en sus aspectos de puericultura, pedagógicos, escolares y educativos: los asuntos relacionados con la cultura y la higiene de la mujer, partiendo de los antecedentes históricos de la madre y la familia en la antigüedad, y siguiendo la evolución que ha traído el sentido culturista moderno de la vida femenina; las enseñanzas del hogar, la alimentación, el cuidado y la crianza de los hijos, la higiene personal de las jóvenes y las madres; las orientaciones sobre urbanización, saneamiento y ornato públicos; la actuación moral dirigida a informar rectamente las acciones de los ciudadanos en la vida social; el alcoholismo, la educación física, la natalidad, el escultismo, las adulteraciones de los alimentos, el gastricismismo, la cooperación social, la higiene fisiológica e individual, etc., etc., fueron otros tantos temas solícitamente acogidos en las páginas que forman la colección encuadrada a que nos referimos.

No queremos alargar estas notas dando un detallado índice de todo lo publicado referente

a esos asuntos y cuestiones, para ilustrar sobre ellas a los elementos culturales organizados y a cuantos nos honran con su atención. Ya hemos dicho que las colecciones hablarán por nosotros, patentizando su lectura cuanto hemos insinuado.

Réstanos sólo indicar que esas colecciones tienen también el mérito especial de reflejar cronológicamente la vida de las Asociaciones hermanas, pues que en aquéllas constan los actos, las fiestas, las asambleas, los escritos oficiales y los artículos que nos envían a guisa de colaboración sus más entusiastas e ilustrados miembros, constituyendo todo aquello lo que pudiéramos llamar el archivo permanente y el historial de la cultura popular organizada en esta villa y su concejo.

Y siendo todo ello así, su utilidad salta a la vista para las necesidades presentes de la culturización iniciada. Y como de esa iniciación hay que esperar que surjan generaciones ilustradas, conscientes e íntimamente compenetradas con el espíritu y finalidad de la obra, esos jóvenes de hoy, al llegar a la madurez de la vida hallarán en esas colecciones el archivo de datos, de antecedentes, criterios sustentados, de acuerdos, que les sirvan de medios de orientación en futuras actuaciones, mientras encuentren también una copiosa recopilación de ideas fundamentales que los ilustren, dándoles todo género de enseñanzas para obrar con perfecto conocimiento de causa.

Mucho más podemos decir respecto a la aplicación instructiva que algún día hemos de dar a esas colecciones, pero como el actual estado de conciencia no permitiría el cumplimiento de nuestros propósitos, consideramos ocioso escribir hoy nada sobre ellos. Baste, pues, lo ligeramente expuesto más arriba, para dejar demostrada la beneficiosa labor de culturización que al presente realiza esta revista y la utilidad ulterior de sus colecciones encuadradas, verdaderos libros de enseñanzas populares, de cultura e higiene, cuyo valor y mérito aumentarán con el tiempo.

Ideal de lo pequeño

Con frecuencia se habla de meridionalismo como de un defecto, en los pueblos latinos. Con ello se quiere indicar una impresionabilidad voluble, un modo de ser de los espíritus fáciles al entusiasmo y al desaliento, víctimas del pasajero arrebato lírico, poco prácticos en la elección de los medios, incapaces de energías sostenidas y serenas, imaginativos, soñadores.

¿Debemos curarnos de este defecto? ¿Necesitaríamos para ello renunciar a las grandes concepciones, a los proyectos magníficos, a la visión de las excelsas cumbres, donde fulguran las glorias épicas?

Sobre los desalientos, sobre las deprimentes mezquindades de la vida algo ha de haber que fiote, que sostenga y que ilumine. A eso llamamos un ideal. Pero el ideal hay que entreverlo a través

de los hechos menudos, ordinarios, de que está tejida la vida cotidiana.

Los pueblos grandes son los que saben apreciar lo pequeño, los que saben que las más altas cumbres están hechas de grano de polvo, que ningún esfuerzo es perdido cuando se coordina y se acumula con otros esfuerzos. Las más vulgares realidades pueden ser ennoblecidas por la consagración a una finalidad excelsa. Lo insignificante, lo ordinario, puede ser interpretado con amor y utilizado para las grandes aspiraciones. El ideal es el hilo de oro que atraviesa en ellos una secreta vibración que los incorpora a la eterna poesía del universo.

Es cierto que, como decía Vogué, de la religión proceden concepciones ideales de la vida, los entusiasmos generosos, los impulsos hacia lo desconocido, las energías profundas e incansables; pero la obra principal del cristianismo no consiste en haber suscitado el entusiasmo por lo grande, sino en avalorar lo pequeño. Con todo lo que el mundo despreciaba, supo amasar la gran epopeya de la civilización. Creó la fecundidad de los heroísmos oscuros, la superioridad ideal de las virtudes pacíficas, la fecundidad de las abnegaciones tranquilas, la fuerza invencible de las voluntades perseverantes. Porque en lo pequeño ha puesto como una prolongación espiritual que le engrandece, y en lo pasajero, una misteriosa proyección al reino de la inmortalidad.

Tal vez la causa de nuestra debilidad actual está en haber despreciado lo pequeño.

Salvador MINGUIJON

AGGO DE CIENCIA

La obra más perfecta del Supremo Hacedor del Universo ha sido sin duda la creación del hombre: ser en el cual se encierran dos partes tan esenciales como complicadas, tan perfectas como maravillosas: el *alma* y el *cuerpo*.

El alma, hecha a su imagen y semejanza, adornada con todos los dones y cualidades que la infinita sabiduría de Dios supo infundirle ha servido como tema a la Filosofía con sus ramas la Psicología, la Lógica y la Ética.

El cuerpo, esa complicada máquina dotada de todos los elementos necesarios para la vida del hombre y cuyas partes constitutivas son tema hoy día del estudio de tantos sabios, es estudiando en un grupo de ciencias llamadas fisiológicas y cuyo conjunto constituye la medicina.

Su estudio puede dividirse en muchas ramas cada una de las cuales forma una ciencia; así tenemos la Anatomía, estudio del hombre en sus partes constitutivas prescindiendo por completo de las funciones que dichas partes están llamadas a ejercer; la Fisiología, en cuyo estudio se comprenden como base principal, el examen de las funciones vitales, tanto automáticas, voluntarias e involuntarias; la Patología, que se dedica a la investigación de las causas que motivan las perturbaciones orgánicas y los medios para combatirlas, y otras muchas cuya

enumeración a fuer de prolija pudiera tacharse de poco provechosa por lo conocido que es el estudio de estas ciencias.

Pero detengamos un momento la atención en la primera de las citadas partes derivativas del estudio del hombre: la Anatomía. Ciencia sin duda la más esencial por constituir por sí sola la base y fundamento de una de las más importantes ramas del saber humano: la medicina, cuyos efectos bien palpablemente se ven en el transcurso de los siglos, cuando la civilización va trayendo consigo esa serie de adelantos científicos que como fructífera semilla produce nuevos medios y nuevas armas cada vez más perfeccionadas para luchar contra ese enemigo terrible y constante llamado enfermedad y de cuya victoria depende la vida del individuo.

Si en buen orden hemos de seguir este pequeño esbozo científico, definida la Anatomía debiéramos examinar las partes en que dicha ciencia se halla dividida.

... Muchas ramas derivan de este tronco: la Angiología que estudia los vasos; la Osteología, los huesos; la Artrología, las articulaciones; la Miología, los músculos; la Esplanología, las vísceras; la Embriología, el sucesivo desarrollo del cuerpo humano desde el estado fetal hasta el nacimiento; y de sobra conocidas para que hagamos una definición concisa y detallada de ellas; fijémonos, sin embargo, en una de sus derivaciones más importantes; la Histología, estudio biológico que ha venido a introducir una gran revolución dentro de las ciencias naturales.

La Histología general es la creación de un hombre de genio, del gran Bichat; aunque sin la ayuda del microscopio este sabio insigne a mediados del siglo XVIII logró dar una idea bastante concisa y detallada del estudio histológico "reduciendo los componentes simples de los órganos a 21 tejidos fundamentales, encarnó en ellos los atributos de la vida y pensó que de igual manera que la Física estudia las propiedades de los cuerpos brutos, la Fisiología debía estudiar las propiedades de los tejidos vivos.

Sin embargo, antes de Bichat varios sabios médicos procuraron con sus investigaciones llegar desde las más enmarañadas y difíciles complicaciones de los tejidos hasta sus hilos componentes cuyo conjunto forma la urdimbre vital. Entre estos podemos citar a Jansen a quien cabe la gloria de haber sido el primero en emplear el microscopio por él descubierto. Robert Hooke, medio siglo más tarde, descubrió las celdillas vegetales que llamó células y poros; Malpighi de Bolonia por este mismo tiempo (1671) distinguiólas igualmente dándoles la denominación de utrículos y otros muchos que como Green y Leuwenhoek trabajaron en esta parte dando a esas celdillas el nombre de vesículas.

No damos a conocer sus respectivas teorías sobre la base y fundamento de la vida celular porque sería salirnos de los límites de este artículo. Sólo citaremos a sabios tan ilustres como Fontana que reveló la presencia del núcleo y nucleolo de la célula animal descubierta poco tiempo antes por Malpighi de Bolonia y Leuwenhoek; Schwann a quien se deben profundos estudios y maravillosos descubrimientos sobre la constitución de la célula ner-

viosa; y otros muchos cuyos nombres sería prolijo enumerar.

Por fin Turpin en el año de 1826 tuvo la gloria de dar a conocer la célula como elemento general de la composición de los organismos; la cual por yuxtaposición forma tanto los animales como las plantas.

El principio de la unidad anatómica estaba demostrado y la Fisiología había dado un gran paso para el conocimiento de ciertos órganos que de otro modo quizás hoy yacieran en la tumba del olvido.

Poco a poco fueron descubriéndose las distintas partes de que constan los tejidos y Dutrochet en el año 1837, con Hugo Mohl y Schleiden dieron a conocer estos importantes materiales de la vida celular y de cuyo conjunto resulta la vida animal.

Aunque por caminos distintos y de muy opuesto modo de pensar que sus compañeros, Remack y Virchow a mitad del siglo XIX lograron demostrar sus célebres aforismos de "omnis cellula e cellula" que venía a implantar las sucesivas generaciones de células en el mismo modo de formación.

A pasos agigantados ha ido progresando la Histología en estos últimos tiempos; pero no quisiera terminar este pequeño esbozo científico sin nombrar al gran Cajal, español ilustre y sabio insigne a quien se deben numerosos descubrimientos en la célula nerviosa; en la formación karioquinética de los elementos celulares; y otros muchos: sus estudios biológicos son hoy día admirados mundialmente; y la posteridad ha de ver en él un hombre extraordinario dándole entonces toda la gloria y todos los honores que se merece y que, por desgracia nuestra, tanto se le escatima en estos tiempos.

Vemos, pues, como todos los sabios en la sucesión de los siglos han ido aportando elementos para la construcción del soberbio edificio de la Biología moderna, cuyos progresos hoy admira y se aprovecha la medicina toda y que, como consecuencia, es un nuevo adelanto para el bienestar y la felicidad de la Humanidad.

Andrés PRENDES

De la Facultad Central de Medicina.

Conciliación...

En el terreno de la ciencia pura se observa que la Higiene está siendo el punto de conciliación, de aquellas ideas y tendencias filosóficas que más habían separado siempre—hasta hacerlos creer eternamente irreconciliables—el espíritu radical y un tanto reformador de los médicos y naturalistas, del modo de pensar tradicional de juristas, literatos, políticos, sociólogos, etc. Es decir; que cuando las ciencias médicas, por natural expansión de su contenido, han extendido sus dominios desde el estudio del individuo al de las colectividades humanas; y las ciencias sociales y políticas, hartas de discurrir sobre fórmulas vacías, meramente teóricas, han procurado el modo de encarnar en la realidad, buscando a sus problemas soluciones prácticas, se han encontrado todas ellas juntas y confundidas en la Higiene, que es la ciencia social por excelencia, por cuanto persigue el ideal más comprensivo de las sociedades: el de la conservación de la salud y la vida de los ciudadanos.

Páginas educativas

Del libro «Impresiones de mi vida»

El departamento adonde habían trasladado el material, interin se llevaba a efecto en la escuela los arreglos necesarios, conocíanlo en la Casa con el rimbombante título de "Biblioteca", porque en él se conservaba un armario conteniendo tres o cuatro docenas de libros que, cansados sus dueños de cambiarlos de lugar y no esperando ni una mediana oferta en ninguna librería de lance, habíanlos piadosamente regalado al Hospicio, ¡Oh filantropía! y apostaría a que alguno de los donantes acompañó su regalo con alguna sentencia como ésta: "No sólo de pan vive el hombre", a la que yo agregara "Ni los ratones de libros", porque ni los ratones los habían catado. El más moderno de los libros allí almacenados era sexagenario, y el único que de Ciencias naturales trataba hacía lo en francés, idioma que, con el chino, corría parejas en aquella Santa Casa.

—Qué hay, qué hay?, buena gente... ¿De qué se trata?, dije cierta mañana a los niños que me esperaban reunidos en la *Biblioteca*.

—Nada. Estábamos hablando de una muchacha que se ha muerto.

—¿De aquí de la Casa?

Sí, señor.

¡Vaya por Dios!... ¡Qué se va a hacer!...

Y el otro día se murió otra.

No hacen más que limpiar y limpiar los suelos, y cuanto más limpian más muchachas se mueren, agregó N... quien siempre está a los quites.

—Por eso no te lavas tú, ¿verdad, N...?

Sonrióse el chiquillo bajó la cabeza y se calló.

Recordé entonces de aquellos suelos impecables; de aquellos suelos, que había visto en el pabellón donde están instaladas las monjas y las chicas, y por los que hay que andar con mucho cuidado por temor a resbalarse; de aquellos suelos, especialmente los del locutorio y capilla, a los que algunos espejos tendrían justa envidia... y me acordé de la próxima visita de los Diputados con motivo de los exámenes de fin de curso.

Finalizada por aquel día mi labor despedí a los niños hasta la sesión siguiente. Acompañóme el Director hasta las escaleras. Al llegar a éstas nos encontramos con un ciego de allí de la Casa a quien el Director interrogó:

Félix, ¿habéis enterado ya a tu hermana?

—Sí, Sr. Director... ¡La probe...!

(No pudo continuar. Con el puño de la blusa secóse dos lágrimas que fluyeron de aquellos ojos que la Naturaleza hiciera sólo para exteriorizar el sufrimiento.)

—¡Pobrecito! ¿Eran hermanos?, dije.

—No, señor. Este es expósito, y en esta Casa... todos son hermanos,—contestóme el Director son-

riéndose de lo inocente de mi pregunta, y dándome unas palmaditas en el hombro.

—Bien... Adiós...Hasta mañana.

—Adiós.

Conque... ¿todos son hermanos?... ¡ya, ya lo había observado yo!... Aislados del mundo, reclusos, olvidados... ¡Todo por ser huérfanos, por ser niños, por ser pobres, por ser desvalidos...! ¡Confiados a la caridad oficial y mercenaria, que no siempre es cristiana...!—"Padre nuestro que estás en los cielos...", o rezar al salir. Eran los niños que estaban en el rosario.

Ante tal invocación pensé: ¡Padre nuestro, Padre nuestro...! ¿Nuestro, vuestro o de quién?... Porqué, ¿no sois hermanos?... "Vuestro Padre celestial lo mismo hace salir el sol para el justo que para el pecador. Envía la lluvia lo mismo para el rico que para el pobre...", dijo Jesucristo; luego... ¡somos hermanos...! Sí, sí: "Padre nuestro que estás en los cielos..."

Hasta entonces no había yo sentido todo el alcance democrático de esta invocación cristiana.

Credulo ESCOBAR

Maestro de la E. N. de "El Llano".

(Notas de mi estancia al frente de la Escuela de un Hospicio)

De higiene casera

La higiene aconseja desterrar las escobas, y desempolvar los suelos con paños húmedos, a fin de no llenar la atmósfera y los pulmones de miasmas, polvo y bacterias.

Cuando no sea posible dejar de barrer, no hacerlo sin haber regado bien, o sin haber echado en el suelo antes serrín mojado.

El "plumero" y los "zorros" deben ser sustituidos por trapos y bayetas.

—No deben usarse braseros, estufas, etc., para calentar el aire de las habitaciones. La combustión que se verifica en esos aparatos consume el oxígeno y desprende carbónico.

—Cada metro cúbico de gas consume hasta 2,5 metros cúbicos de oxígeno, que es el elemento vital que respiramos.

—Cada metro cúbico de gas desprende unos dos metros cúbicos de carbónico venenoso.

—La camiseta o manguito de gas es higiénico y económico. Pues quema el carbón que del gas pasaría a la atmósfera, impurificándola, y a la vez da más luz.

—Las paredes son siempre asiento de polvo y, por ende, de "microbios". Todo cuanto de ellas se cuelgue o se adose a ellas (cortinas, cuadros, muebles, etc.), no hace más que multiplicar la superficie polvorienta y los microorganismos. Los cuadros debieran ser pocos y artísticos; prescindase de "cortinajes", esteras y alfombras.

Las paredes deben de ser de tonos claros y conservarse muy limpias.

Por la mujer

Un «Diálogo»

- Vergonzoso es oírte.
- Gasto mi caudal.
- No es el tuyo, sino el de tu infeliz Matilde.
- La ley me hace dueño de sus rentas.
- Para que las administres rectamente y las inviertas en la satisfacción de las necesidades de tu familia, no para que las derroches.
- La ley no me exige cuentas ni limita mis gastos.
- Te los limita la ley moral, que es superior a la escrita. Invocas la ley, la ley escrita, y esa ley castiga como defraudadores a los que distraen fondos del objeto para que se los entregaron. ¿Es justo que no te castigue a ti, defraudador de las rentas de tu esposa?
- Matilde y mis hijos comen y beben, y visten y calzan, y pasean, y aun gozan de espectáculos y fiestas. Mis hijos, bien que mal, se educan e instruyen. ¿En qué defraudo?
- En lo que aplicas a tus placeres y a tus vicios. Matilde es aquí la rica; tú el pobre. ¿Qué razón hay para que no satisfagas en ella y tus hijos sino las estrictas necesidades de la vida y tú disipes el resto en mujeres, en orgías, en ricos trenes, en escandaloso fausto, en larguezas con que pretendes encubrir a los ojos del mundo lo bajo y torpe de tu conducta?
- ¿Te haces eco de sus quejas?
- Ni voz tiene ya para quejarse. Ella humilde, tú soberbio; ella cobarde, tú osado; ella temiendo la sociedad, tú desafiándola, ha terminado por aceptar la esclavitud a que la redujiste y llorar en silencio tus extravíos. Huye hasta de los espectáculos con que tu la brindas por no ver la maliciosa sonrisa de sus rivales ni ser objeto de compasión para esa corrompida nobleza a que rindes culto.
- Esto debió haber hecho siempre. Manda el marido en la mujer, no la mujer en el marido.
- Así anda el mundo. Hace el Código desiguales a los que hizo iguales el amor, y no se viola impunemente a la naturaleza. ¿Qué frutos ha de producir una sociedad donde para el marido son los derechos y para la mujer los deberes; donde se distinguen los bienes de la mujer de los del marido y sólo el marido los administra; donde la mujer no puede exigir del marido que le rinda cuentas y si le ve despilfarrando su fortuna no tiene sino el triste recurso de acusarle de prodigo ante los tribunales, rompiendo, acaso para siempre la paz del matrimonio?
- Se puede reservar Matilde la administración de sus bienes parafernales. ¿Porqué no se la reservó y me libró de tus censuras?
- ¿De qué le habría servido? ¿No habría podido contratar sin tu consentimiento, no habría podido, sin tu representación, parecer en juicio? Esa concesión de la ley es irrisoria.
- ¡Oh, mujer! Triste es aun tu condición en el presente siglo. Soltera, vives bajo la potestad del padre; casada, bajo la del marido. Sólo cuando viuda consigues tus naturales derechos.

Guárdate, cuando lo seas, de poner en otro hombre tus ojos, porque volverás, si lo hicieres, a tu antigua servidumbre y perderás aún el poder sobre tus hijos.

Entras en el hogar de tu marido, no aun como su igual, sino como su sierva. Antiguamente recibías de sus manos tu dote; hoy lo has de poner en las suyas para que te admita bajo su techo. Antes compraban tu esclavitud, hoy la compras tu misma por tí e por tus padres.

Dicen que la religión te ha redimido. Con haber hecho del matrimonio el símbolo de la unión de Cristo con su Iglesia, no ha hecho sino remachar las hierros. ¿No es acaso la Iglesia la dócil sierva de Cristo? En los ritos nupciales figuran aun las monedas con que en otro tiempo te vendían.

Lo que el amor iguala, ¿no lo igualarán al fin las leyes? Mientras no lo igualen, no habrá entre el marido y la mujer verdaderos lazos.

Pródigos como tú, desolarán las familias; la monogamia vivirá en la ley; la poligamia, en las costumbres.

Francisco PI Y MARGALL

La Escuela y la familia

He aquí un tema que encierra para la sociedad una importancia capital.

El fin de la escuela es la educación, despertar, fortalecer y ejercitar las actividades del niño, combatiendo a la vez los malos instintos, para que luego, como hombre, cumpla su misión.

Pero, aparte del ambiente social, la familia influye en el niño acaso más profundamente que la escuela. Por tanto, ambas tienen que marchar de perfecto acuerdo en la obra educativa; porque las dos persiguen un mismo fin y han de ayudarse y completarse mutuamente.

La familia si ha de realizar sus fines, necesita de la escuela, y la escuela, para que su obra rinda los frutos apetecidos, necesita del concurso de la familia. Padres y maestros deben aliarse en aras del ideal educativo.

Observamos con tristeza que nuestras advertencias sobre este importantísimo asunto están de sobra justificadas. Hoy las familias se preocupan muy poco de la escuela, lo cual es lo mismo que no preocuparse de los niños.

Para evitar en parte este inconveniente, los maestros del partido de Gijón nos hemos unido, y, con los ojos puestos exclusivamente en nuestra misión nobilísima, haremos cuanto sea posible porque la escuela se acerque a la familia.

No dudamos que vosotros, padres de familia, nos lo agradeceréis; pero es necesario que, como consecuencia de este agradecimiento, hagáis todo lo posible por acercaros a la escuela ya que ella quiere acercarse a vosotros.

¡Interesaos por la escuela! En ella se modelan el corazón y el cerebro de vuestros hijos, para que, ya hombres, sean útiles a sí mismos, a su familia y a su patria.

UN MAESTRO

La embriaguez

Los efectos de la embriaguez, que exteriormente se manifiestan, no hay para que mencionarlos—por sí solos constituyen una irrefutable demostración del enorme daño que ocasiona el exceso de bebida, y lo mucho que menoscaba la dignidad del hombre, hasta el punto de rebajarle moralmente al nivel de la bestia, puesto que desgraciadamente son bastante conocidos; así como también lo son muchas veces las tristes consecuencias que de ellos se derivan.

Esta abominable costumbre de beber, y beber hasta embriagarse, ha adquirido tal intensidad en la clase trabajadora que de seguir así constituirá indudablemente su perdición, porque no solamente este detestable vicio sustrae gran parte del mísero jornal que generalmente suele percibir el obrero; privándole así de una parte del alimento, vestido, calzado, etc., etc.; sino que destruye su organismo, mermando su vida y su fuerza, y, lo que es peor; le embrutece, incapacitándole de este modo para cumplir los deberes sociales; para desenvolverse progresivamente en el campo de las ciencias y las artes, y, por último, para sostener las luchas sociales y económicas que se le imponen en la escabrosa trayectoria de su vida.

A parte de todo esto, hay otra cuestión importantísima, relacionada íntimamente con la embriaguez, y el alcoholismo, siendo uno de sus efectos, que no solamente alcanza a la clase trabajadora, puesto que no sólo existen en ella individuos que tengan la costumbre de embriagarse, sino que domina en todas las esferas sociales, poniendo de manifiesto lo siguiente:

Con frecuencia se viene observando que en aquellos pueblos y regiones donde se hace mayor consumo de bebidas alcohólicas y está más arraigado el vicio de la bebida y existe mayor número de individuos que se embriagan, son los que dan más contingente de locos y de idiotas, teniendo por causa lo que fácilmente se comprende: la borrachera; puesto que de ésta a la demencia y la idiotez no existe nada más que un punto.

Los peritos en la materia sostienen que el 30 por 100 de los locos son alcohólicos, y que los hijos de un alcohólico, aun cuando ellos se abstengan de hacer uso de las bebidas que contengan esta esencia, serán alcohólicos también, porque heredan de su padre esta naturaleza viciada.

Esto nos demuestra que la embriaguez no sólo influye en el estado de ánimo de quien está bajo sus efectos, sino que el que los padece puede llevar al hogar la inmoralidad, y al seno de la familia, si en ella está constituido, el germen viciado de una nueva vida, que, dado el estado del progenitor, puede considerarse imperfecta.

De ahí resulta que el hombre que desnaturaliza su ser con las bebidas alcohólicas, no sólo falta a los preceptos y deberes que individual y socialmente le impone la ley natural, al constituirse en sociedad con sus semejantes, sino que en el seno del hogar, quizá allá en la vida

íntima del matrimonio (si está constituido en familia) puede, sin imaginarlo, cometer una falta gravísima, irreparable, cuyas consecuencias las ha de sufrir el vástago engendrado, primero, y luego la sociedad en que exista.

Como se ve, los estragos del alcoholismo no pueden ser mayores: embrutecen y embotan la inteligencia del hombre hasta el punto de hacerle perder el uso de la razón; merma su vida, agota su fuerza, destruye su organismo y hasta en el acto supremo del amor material deja impresas huellas fatales.

Por estas sencillas razones, el hombre que ama la vida y estima su salud y quiere guardarla como un tesoro inapreciable, y no quiere abdicar de su dignidad de ser consciente que tiene la facultad de poder juzgar sus actos, por el bien suyo y el de la humanidad debe procurar no emponzoñarse con ese veneno que tanto degrada y desnaturaliza a los hombres.

Angel PARAJA

(De la Asociación de Cabueñes-Deva)

CURIOSIDADES

LA ESPADA DE DAMOCLES

Hablando un día con Dionisio, rey y tirano de Siracusa, uno de sus cortesanos aduladores, le pintaba un cuadro pomposo de su poderío, de sus tesoros, de la magnificencia de su reinado, de la abundancia en que nadaba y de la fastuosa opulencia de su morada real. Jamás, según decía, mortal alguno había sido más dichoso. "Pues bien, Damocles, amigo mío, le dijo el tirano; puesto que mi existencia te parece tan envidiable, te agradecería a tí tenerla? Te propongo hacer la prueba. Damocles aceptó. En seguida el rey le hizo instalar en un magnífico diván de oro con suntuosos cojines y cubierto de una tapicería ricamente bordada. Delante se le colocó una mesa, llena de los más exquisitos manjares con un magnífico servicio de plata labrada y oro cincelado. Al rededor de la mesa un gran número de jóvenes esclavas, escogidas entre las más bellas, se preparaban a servirle y a cumplir sus órdenes. Por todas partes le rodean coronas y le envuelven los ricos perfumes que se quemaban en espléndidos pebeteros. Damocles, en medio de tanta magnificencia y belleza, estaba embriagado de felicidad y se consideraba el más dichoso de los hombres. Pero, he aquí que de repente una espada desnuda y luciente, suspendida en el techo por una crin de caballo, descende amenazadora sobre la cabeza del feliz convidado. Desde entonces ya no admira la riqueza del servicio; ya no puede recrearse con la vista de las bellas esclavas; sus manos no se dirigen a los exquisitos manjares; su intranquilidad no le permite gozar de los aromas ni del lujo, el terror le acomete, y suplica al tirano que le permita retirarse, que ya ha gozado bastante de la felicidad; que no hay dicha posible con el fatal peligro que le amenaza.

Esta es la fábula y el origen de la tan citada *espada de Damocles*. Cada vez que un peligro amenaza constantemente, se dice que es la espada de Da-

muelcs. Se ha abusado de esta expresión hasta el ridículo.

Por lo demás la fábula referida tiene su moraleja. Todos los hombres tenemos en esta vida suspendida sobre nuestra cabeza la fatal espada. La codicia, la ambición, de los tiranos, que la tienen cogida, los azares de la vida forman el hilo un perceptible que la sostienen suspendida.



PREGUNTAS AL LABRADOR GALLEGO (1)

- 1.º ¿Qué riqueza tendría usted, si sus escarpados montes los tuviera cubiertos de pinos y sus heredades rodeadas de robles y castaños?
- 2.º ¿Cuál sería el valor actual de sus heredades, si hace veinte años hubiera hecho usted la repoblación forestal en sus propiedades?
- 3.º ¿Qué cantidad de trigo recolectaría usted, si en sus montes escarpados, y en baldío, sembrara dicho cereal, y con abonos químicos?
- 4.º ¿Qué cantidad de vino cosecharía usted, si plantara vid en terreno en que puede hacerlo?
- 5.º ¿Qué extensión de terreno destinado a monte podría usted transformar en tierra labradía?
- 6.º ¿Qué extensión de prado tendría usted, si aprovechara las aguas que descuidadamente dejan que vayan a aumentar estérilmente los ríos?
- 7.º ¿Cuánto ganado vacuno podría tener más que ahora, si usted fuera más diligente en el aprovechamiento y alumbramiento de aguas, y al tener más prados?
- 8.º ¿Puede usted aprovechar aguas de ríos públicos?
- 9.º ¿No puede usted tener más ganado caballar en sus montes?
- 10.º ¿Emplea usted los abonos químicos adecuados a la clase de tierra?
- 11.º ¿Cuál sería la riqueza de Galicia, caso de que cada uno observara estos preceptos? ¿Habría emigración?



Refranes agrícolas

- En menguante de Enero, corta tu madero.
 Cuando llueve por Febrero, todo el año ha tempero.
 En Febrero, mete tu obrero; pan te comerá, mas buena obra te hará.
 Sol de Marzo, hiere con mazo.
 En Marzo poda el ricatón, y en Abril, el ruin.
 En Abril, frío, pan y vino.
 En Abril, cada gota vale por mil.
 Mayo hortelano, mucha paja y poco grano.
 Lodes en Mayo, espigas en Agosto.
 El heno corto o largo, por Junio ha de estar segado.
 La primera lluvia de Agosto, apresura el mosto.
 Septiembre, o lleva los puentes o seca las fuentes.
 En Octubre podarás, más la encina dejarás.
 Por San Vicente, abra la mano la simiente.
 Por San Lucas, mata tu puerco y tapa tus cubas.

Calle de los siete disparates.

Dábase antiguamente esta jocosa denominación en Madrid a la "calle de Atocha", en atención a que solía pronunciar defectuosamente la gente del pueblo el nombre de los siete edificios siguientes situados en la misma, a saber: La Audencia, La Trinidad, San Sebastián, La Maalena, El Lorito (Nuestra Señora de Loreto), Los demamparáos, El Hespital.

ECOS Y NOTAS

Merece registrarse aquí, para en su día reflexionar oportunamente sobre ello, el hecho de ver en la actualidad, llena de negruras, como lo que se tiene por fuerzas vivas de este pueblo, se consagra con todo entusiasmo a preparar, organizar y contribuir a la celebración extraordinaria y deslumbrante de las próximas fiestas del Carnaval, y para glorificar a "Terpsicore", a "Momo", dioses, respectivamente, del placer, del baile, de las bromas y las burlas...

Consignada esta nota que hoy se da en nuestra vida local, lo cual parece denotar que aquí están todas las cosas admirablemente, las cuestiones transcendentales resueltas, y que, en fin, se vive en el mejor de los mundos, nada hemos de manifestar que vaya en contra de esas corrientes avasalladoras de un pueblo ansioso de divertirse en alegres carnavaladas. Pero traicionaríamos a nuestras convicciones y faltaríamos a nuestro deber si dejásemos sin protesta el hecho de que se mezclen en esas "cosas" a los niños, llevándolos y trayéndolos a exhibiciones, espectáculos, fiestas y... bailes absolutamente reñidos con la edad infantil y condenados de consuno por la higiene y la pedagogía, según más de una vez hemos demostrado, consignando en estas páginas autorizadísimas opiniones reprobando ese abuso de que es víctima la infancia indefensa, y tratando el asunto razonadamente en trabajos sobre "Las diversiones de los niños"

Y...

Nos complacemos en enviar nuestros rendidos parabienes a la comisión, formada por distinguidas señoras y señoritas de esta villa, para recaudar donativos a beneficio del "Asilo de las Hermanitas", institución meritísima que cumple una alta misión social de caridad y filantropía acogiendo en su seno a los pobres ancianos que, al llegar a las postrimerías de la vida se hallan en el mundo desamparados.

Por la primera autoridad local se está organizando una vacunación general, previniéndose contra los peligros probables de que pueda intensificarse la enfermedad variolosa entre los niños y personas mayores.

Esta acertada medida sanitaria debe ser secundada por todo el vecindario: y seguramente que las Asociaciones de Cultura e Higiene darán ahora, como siempre, grandes facilidades y prestarán su eficaz ayuda a los mejores resultados de esta campaña contra la viruela.

(1) Que podemos hacer, sin quitar punto ni coma, al labrador asturiano.



El público

¿Qué cosa es el público?

Mirándolo bien, es una especie de rey constitucional que reina y no gobierna.

El público es el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

No hay nada que no se haga por el público, con el público y para el público.

El es objeto constante de especulación.

Se le adula siempre, lo cual quiere decir, se le engaña siempre.

Si se registran los prospectos, que, como los lazarillos a los ciegos, llevan de la mano la primera entrega de la última novela, el público es ilustrado.

Si habla la gacetilla de un periódico describiendo alguna solemnidad, el público es siempre escogido.

Entra un coche en una calle al mismo tiempo que sale de ella mucha gente; todo el mundo abre paso, se estrecha, retrocede, se estruja y se aplasta para que pase el público representado por dos caballos, un coche y un cochero.

El público es además irresponsable.

Es un periódico de todas las horas, donde se puede imprimir la difamación sin miedo a las leyes, donde se puede acusar sin pruebas.

Es un tribunal donde se juzga sin oír y se condena sin apelación.

Los repartidores del periódico son los ociosos; los jueces del tribunal son los envidiosos.

El público está en todas partes, y todo lo repite como un eco.

Sin embargo, él es el respetable, ilustrado, escogido, imparcial, justo.

Hay que tributarle ese homenaje de adjetivos para que no se le ocurra jamás dudar de sí mismo.

El público es el privado de los tiempos modernos.

SELGAS

HUMORADAS

¿Es sueño o realidad lo que he vivido? No lo sé; pues yo que hablo, no estoy cierto si al juzgarme despierto estoy dormido, o al creerme dormido estoy despierto.

Morrás, como yo, de mal de amores porque siempre y en todos los caminos te acecharán, traidores, el tedio y el amor: dos asesinos.

Voy contigo, hermosa, realizando realidades de amor... soñando...

PENSAMIENTOS

Los más de los hombres eligen antes vivir en la bedionda pocilga de sus bestiales apetitos, que arriba, en el salón dorado de la razón.—Gracián.

La mayor parte de lo que sabemos es la menor de lo que ignoramos.—J. de los Angeles.

Al triste corazón parecele mucho vivir cien momentos.—A. de Guevara.

LECTURAS FESTIVAS

Oyelo bien—dijo el capitán al nuevo asistente—yo estoy acostumbrado a que los asistentes me adivinen el pensamiento. Una mirada, una sola palabra, han de servirte para adivinar el resto. ¿Me entiendes?

—Como el pan nuestro, mi capitán.

—Supón que te digo que quiero vestirme, pues has de traer los calcetines, las botas, la camisa, el uniforme, el ros y el sable.

—Comprendido, mi capitán.

Al llegar la mañana del día siguiente, el asistente entró a despertar al capitán. Este abrió los ojos y dijo:

—Hoy no me levanto, chico.

—¿Por qué, mi amo?

—Porque me siento enfermo.

El asistente desapareció más que de prisa. Una hora después volvía y se cuadraba delante del capitán, que le preguntó:—¿Qué se te ofrece, perillán?

—Probarle a osté que a mí con media palabra me basta. Abajo están esperando el médico, el confesor, el cura de la parroquia con el Viático y la Extremaunción y los enterradores.

Un alcalde decía a unos novilleros contratados para la función del pueblo:

—Bueno; ¿y cuál de ustedes es el que va a dejarse coger?

—¿Qué dice ese hombre?—exclamaron aterrados los novilleros.

—¿Qué he de decir? Que qui si se dan toros es con la condición...

—¿De qué?

—De que "haiga" desgracias.

—Sí; fíate de la vacuna. Ayer se vacunó el niño de la Eleuteria, y hoy esá de cuerpo presente.

—¿Ha muerto de viruelas?

—No; reventado por un automóvil.

—¿Qué tal es este pueblo para el reuma.

—Para el reuma? Magnífico; aquí lo padecemos casi todos los vecinos.

En un restaurant:

—Me quiere usted decir por qué están los cuchillos tan afilados?—Para que la carne parezca que está más blanda.

El médico.—La encuentro peor... Esa lengua no me gusta absolutamente nada...

El marido de la enferma.—Ni a mí doctor; ni a nadie.

—¿De quién es el pelo que llevas en ese medallón?

—De mi marido.

—Será el único que dejaste de tomarle en vida.